

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Reflexiones de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" (20 de mayo de 2007)

San Lucas 24, 46-53

Recordatorios

Hoy, en la Fiesta de la Ascensión del Señor, la Iglesia celebra la 41ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, cuyo lema para este año es "Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación"

Recomiendo su lectura, especialmente a los padres ya que ellos son los principales responsables de lo que ven sus hijos en televisión. También habla de la importancia de los medios, que deben respetar a las familias y a los destinatarios de sus mensajes, para no quedar entrampados en el consumo o en el interés meramente comercial, banal o superficial.

Es un tema muy importante para pensarlo entre todos y ponerlo en la mesa de las conversaciones, porque no todo lo que los chicos ven es bueno. La responsabilidad de los padres tiene que estar presente en la formación de sus hijos.

Recordamos también, para que nos preparemos, que el próximo domingo 27 de mayo es Pentecostés. En la diócesis tendremos la Vigilia de Pentecostés cuyo lema de este año es "Amor de discípulos, Espíritu de misioneros", adhiriéndonos así a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe que está reunido en Aparecida, Brasil. La Vigilia se realizará en el gimnasio cubierto del club "El Porvenir", (Blanco Encalada 400, Gerli) desde las 21.30, donde esperamos a todos ustedes.

El Evangelio de hoy: la Ascensión del Señor

El misterio de la Ascensión es la Pascua: crucifixión, muerte, resurrección y ascenso al Padre, ya que El vino de la derecha del Padre y vuelve al Padre. Luego Pentecostés, que es la culminación de la Pascua, la plenitud de la Pascua, la venida definitiva del Espíritu Santo.

En primer lugar, remarcar la historia: Cristo, el Mesías, debía sufrir y resucitar al tercer día de entre los muertos. Así ocurrió y en su nombre se debe predicar a todas las naciones la conversión de los pecados.

Antes de ascender, Cristo promete a los Apóstoles, y a través de ellos a la Iglesia, a nosotros, a sus discípulos, que nos enviará el Espíritu Santo que nos "traerá la fuerza que viene de lo alto" para recordarnos, para enseñarnos, para animarnos, para fortalecernos, para que Él mismo por medio del Espíritu, venga a nosotros para que podamos contar siempre con Él.

Esta presencia de Dios, de Cristo, sacramental y eclesial. La Iglesia, que no es meramente una institución, un ámbito o un lugar físico, es el Cuerpo Místico de Cristo; es el Espíritu que habita en la Iglesia y que ilumina a los pastores. Y nosotros, como fieles, tenemos que escuchar a los pastores ya que es Cristo quien nos habla a través de ellos, a través de la Iglesia.

¡Surge así para nosotros la responsabilidad!, e inmediatamente la misión de la evangelización: “Yo estoy con ustedes hasta el final de los días, hasta el fin del mundo”, dice Jesús. Pero ¿con qué contamos?

¡Contamos con la presencia invisible de Dios!

¡Con el Espíritu sobrenatural!

¡Con la Gracia!

La Gracia supera nuestras dificultades, no las destruye. La gracia, con su sinceridad, sobrepasa la sinceridad de nuestra fragilidad. No pongamos excusas como “yo soy frágil”, “yo soy débil”, “soy incapaz”, “tengo miserias”, “tengo muchas preocupaciones”, “muchas insatisfacciones”; ¡debemos contar con la Gracia del Espíritu Santo, que puede transformar en virtud y en mérito nuestra respuesta y nuestra misión!

¡El Espíritu Santo nos ilumina con su presencia!

¡Nos ilumina en la posibilidad de transformación!

¡Ilumina nuestra inteligencia!

¡Ilumina nuestra voluntad!

¡Hay que creer en la Gracia!, y la Gracia actúa en un corazón que está abierto a ella.

La potencia viene de lo alto, nos hace crecer. Por eso, Cristo nos anima, suscita con su Espíritu, crea formas nuevas de vida, conversiones, transformaciones, perfecciones. Del corazón que escucha la Palabra, que se aferra a ella y que se examina a sí mismo en la luz de aquél movimiento, surgirá entonces una nueva creatura nacida de cosas prometidas y seguras.

Queridos hermanos, vivamos contando con la presencia del Señor. Los Apóstoles fueron elegidos, todos nosotros somos elegidos para ser testigos. “Busquen primero el Reino de Dios”, contra el reino del mundo que no quiere que nosotros vivamos como hermanos. Ahí está nuestra misión. Él nos acompaña. Que nosotros cumplamos con generosidad la misión que el Señor nos ha encomendado, contando con su extraordinaria grandeza y su potencia hacia cada uno de nosotros, sus discípulos que ya somos sus testigos.

Les dejo mi bendición, y hasta la semana próxima.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús